

Los estudiantes no son robots

artículo

Por Cristina Paredes-Murell
(cristina.paredes.murrell@gmail.com)

¿Te acuerdas de las pruebas que tenías que tomar en la escuela? ¿Lo frustrante que era a veces? A pesar de las numerosas investigaciones sobre los mejores métodos para evaluar a los estudiantes, las pruebas siguen siendo el método más utilizado en las aulas. Desde que se establecieron las aulas y los grados, el enfoque ha sido proporcionar información a los estudiantes para que memoricen y luego tomen una prueba para demostrar su “dominio” del tema. Los maestros, entonces, son los únicos conocedores del tema que enseñan, mientras que los estudiantes se convierten en máquinas de memorización.

Este enfoque está desactualizado y es perjudicial. Los estudiantes no son robots y evaluarlos como si lo fueran sofoca su creatividad y su capacidad de pensar de manera crítica.

Los seres humanos no somos sistemas idénticos; cada estudiante llega al aula con conocimientos, experiencias y contextos diferentes. Cada uno tiene una familia con diversas culturas y tradiciones. Evaluar a todos con el mismo patrón ignora estas diferencias cruciales y no reconoce a los estudiantes como individuos con ideas y sueños únicos.

María Montessori demostró que otorgar autonomía a los estudiantes fomenta el descubrimiento y la exploración. Su método es un testimonio del poder de ver a los estudiantes como seres humanos con curiosidad innata y capaci-



Los estudiantes no son robots y evaluarlos como si lo fueran sofoca su creatividad y su capacidad de pensar de manera crítica.

dad de autogestión. En lugar de memorizar para pasar una prueba, los estudiantes bajo el enfoque Montessori son evaluados mediante observaciones y proyectos que reflejan su verdadero entendimiento y habilidades.

John Dewey también promovió una visión más humana de la educación. Defendió el aprendizaje basado en la experiencia, así como la importancia de la democracia y la interacción social en el aula. Para Dewey, la educación debe ser relevante para la vida de

los estudiantes, ayudándolos a convertirse en miembros activos y comprometidos de la sociedad. Este enfoque valora evaluaciones que involucran proyectos prácticos y trabajos colaborativos, en lugar de pruebas estandarizadas.

Lev Vygotsky enfatizó el papel del contexto social y cultural en el aprendizaje. Su teoría de la “zona de desarrollo próximo” nos muestra que el aprendizaje es un proceso social que se enriquece cuando los estudiantes trabajan juntos y se apoyan mutuamente. Vygotsky apoyaría evaluaciones que se basan en la interacción y la colaboración, como las evaluaciones formativas y el aprendizaje en grupos.

Evaluar a los estudiantes como si fueran robots les priva de su humanidad y capacidad de crecimiento.



Paulo Freire abogó por una educación que empoderara a los estudiantes y promoviera la justicia social. Creía en una educación dialogante, en la que los estudiantes son cocreadores de conocimiento, no receptores pasivos.

Este enfoque hace que los estudiantes se vean a sí mismos como agentes de cambio en sus propias vidas y comunidades. Freire apoyaría evaluaciones que permiten la reflexión crítica y el diálogo, como ensayos y proyectos comunitarios.

Carol Dweck nos influye en la educación fomentando un enfoque en el esfuerzo y el aprendizaje continuo. Su investigación sobre la “mentalidad de crecimiento” muestra que los estudiantes que creen que pueden mejorar con esfuerzo y dedicación son más resilientes y exitosos. Este enfoque debería ser central en nuestras prácticas de evaluación, utilizando métodos que valoren el progreso y el desarrollo personal, como autoevaluaciones y retroalimentaciones constructivas.

Evaluar a los estudiantes como si fueran robots les priva de su humanidad y capacidad de crecimiento. Es fundamental que los maestros tengan tiempo para co-

nocer a sus estudiantes y evaluarlos como individuos. ¿Y qué pasa con los maestros? ¿Han sido evaluados como seres humanos? Tal vez ahí radica el problema.

Si una autoridad llega al aula del maestro con una hoja de evaluación uniforme para todos, sin conocer quién está al frente, el sistema falla.

Como educadores tenemos el poder de cambiar este enfoque y abogar por evaluaciones que reconozcan y respeten la individualidad de cada estudiante. Un ejemplo claro es el proceso de responder preguntas en clase.

Cuando los educadores hacen una pregunta y la única manera de responder es verbalmente, muy pocos estudiantes levantarán la mano, generalmente los mismos de siempre. Levantar la mano no es tan simple; puede generar ansiedad en muchos estudiantes.

Cada estudiante llega al aula con conocimientos, experiencias y contextos diferentes. Evaluar a todos con el mismo patrón ignora estas diferencias cruciales y no reconoce a los estudiantes como individuos con ideas y sueños únicos.

En lugar de esto podemos ofrecer la oportunidad de escribir las respuestas en un papel, incluso de forma anónima. Esto crea un espacio más equilibrado y reduce la ansiedad. Algunos maestros podrían preguntarse si esto significa que ahora tendrán que leer cada respuesta.

La respuesta es sí, porque si nuestro objetivo es evaluar el conocimiento de manera efectiva, esta es una manera sencilla y más inclusiva de hacerlo.

Podemos crear ambientes de aprendizaje que fomenten la curiosidad, la creatividad y el crecimiento personal. Al hacerlo, no solo mejoramos la educación, sino que también contribuimos a formar individuos más completos y empáticos. Los estudiantes no son robots; tratémoslos como los seres humanos que son, con todo su potencial y singularidad.

Referencias

- Claro, S., Paunesku, D., & Dweck, C. S. (2016). Growth mindset tempers the effects of poverty on academic achievement. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 113(31), 8664-8668. <https://doi.org/10.1073/pnas.1608207113>
- Giroux, H. A. (2010). *Pedagogy of the Oppressed: Freire's Critical Pedagogy and the Promise of Democracy*. Continuum International Publishing Group.
- Lillard, A. S., & Else-Quest, N. M. (2006). The early years: Evaluating Montessori education. *Science*, 313(5795), 1893-1894. <https://doi.org/10.1126/science.1132362>
- Tanner, L. N. (1997). *Dewey's laboratory school: Lessons for today*. Teachers College Press.
- Vygotsky, L. S. (1978). *Mind in Society: The Development of Higher Psychological Processes*. Harvard University Press.